

SUCESOS POSTERIORES

Por precisión tuvo el General Antonio Maceo que dirigir comunicaciones á los que seguían obedeciendo sus órdenes; citándoles para que concurrieran á la Sabana de San Juan distante del Cauto á lo más un par de kilómetros: y en tanto que los conductores de los pliegos encontraban á los Jefes de las fuerzas y aquellos acudían á la concentración dispuesta por Maceo; otro acontecimiento de no menos gravedad acababa de tener lugar para venir a completar la obra de los despropósitos como si no hubiera habido bastantes con los que ya se veían sobre el tablero.

Consistía la otra mala novedad en que acababa de llegar al cuartel de Maceo un sargento perteneciente a la fuerza de Holguín con un of y cartas del Jefe de la Brigada el Coronel Arcadio Leyte Vidal, en las que daba cuenta que las circunstancias le tenían errante por los montes de la Juliana junto con un grupo que se componía del Teniente Coronel Fernando Figueredo Socarás; de los Comandantes Pedro Vázquez, Franco Vidal y del Teniente Emilio Vidal junto con los asistentes; incomunicados con el resto de la brigada; evitando la triple persecución de las tropas y guerrillas españolas por un lado; por otro de la del Coronel Limbano Sánchez que seguía sosteniendo el programa de la Reforma, proclamada por el General Vicente García desde Junio anterior como ya sabemos; y por otro de las del diputado José E. Collado que se había puesto á la cabeza de otro partido que proclamara la *Autonomía* como mejor sistema; y de cuanto estaba pasando le decía Leyte Vidal, que .acudía á la Autoridad para que fuese á poner término á tantos males en vista de que él, sin embargo de ser el Jefe de la brigada, carecía en la situación en que se encontraba, de elementos de fuerza lo mismo que de municiones para someter y castigar á los revoltosos desobedientes.

Conocido por lo que Leyte Vidal participaba por escrito y por lo que afirmaba Fernando Figueredo en su carta, de que tenían que alimentarse con los murciélagos que cazaban en las cuevas y con la miel de abejas, la gravedad del nuevo embrollo que el diputado J. Collado había ingerido; y descubierto que al mismo tiempo, el autor de aquel

*bolón*¹ estaba en correspondencia con alguno de la Ciudad de Holguín; sirviendo de intermediarios, según declaración verbal del sargento conductor de las cartas y oficio, el Capitán Prefecto Manuel Mastrapa, que ya estaba presentado en Fray Benito; como lo estaban en la cabecera el Teniente Coronel Angel Guerra y el Comandante Ant^o Molina; y sin que ninguno estuviese cuando lo hicieron en antecedentes oficiales de lo que se estaba haciendo ó se había hecho por Camagüey, de lo que no podemos responder, decidió el General Maceo acudir al llamamiento de Leyte Vidal con el doble propósito de sacarle de la mala situación en que estaba; y de hacer si podía un escarmiento en la persona del Autonomista Collado; tanto por el daño que causaba, acabando de trastornar á los insurrectos holguineros con la nueva doctrina de la Autonomía, cuanto por que también estaba acusado de la gravísima falta de no haber querido socorrer como facultativo de sanidad militar al benemérito Coronel Juan Rius Rivera, natural de Pto. Rico, que en los días anteriores había sido baja por herida, cuando empeñara un combate para apoderarse de un pequeño cowboy, que el enemigo conducía por el camino de las Calabazas para Tacajó.

De cuanto estaba ocurriendo, en aquella pleamar de desaciertos le daba participación el Gral. Maceo a su amigo el Dr. Figueredo, empeñado como estaba aquel Jefe de «constitución de hierro» en obrar con mejores aciertos en aquel cúmulo de acontecimientos tendentes á matar la insurrección con las últimas sacudidas. Por consiguiente, celebrado un consejo, después de la lectura de los escritos de Leyte Vidal sobre lo que sería más conveniente hacer, como ya se ha dicho, quedó resuelta que el Gral. Maceo saliera sin pérdida de tiempo para el territorio de la jurisdicción de Holguín al encuentro primero del Coronel A. Leyte Vidal y después a intentar el dar un asalto al centro del grupo Autonomista con el principal objeto de apoderarse de su presidente Collada para hacer en él un escarmiento.

Mas antes de emprender aquella marcha también quiso el Gral. Maceo dirigir una carta al General Martínez Campos y tomada la resolución usó de papel y pluma para dejarle dicho en atentas frases, que si bien no podía admitir como no admitía la suspensión de las hostilidades por su sola Autoridad dispuesta, y de la que tenía conocimiento por los de la Comisión y por algunas circulares de las regadas por los caminos; no obstante se tomaba la libertad de escribirle para que si no tenía

¹ Embrollo.

inconveniente le proporcionase el gusto de fijarle un día para un entrevista con el objeto de saber cuánto había pasado entre él con los que no dependían de su mando; o los grados de compromisos que estos hubieran contraído y por quienes fueron arregladas y aceptadas las bases del convenio, pero que de lo expuesto fuese a deducir que lo deseaba ver para tratar la paz, ni para dar su aprobación a lo hecho en Camagüey.

Escrita la carta del Gral. Maceo, más o menos en el sentido en que se deja expresado se remitió por una pareja de infantería insurrecta al campamento español de Miranda, rogándole al Jefe de dicho Campamento que la hiciese llegar en el menor tiempo posible a manos del Capitán Gral. Sr. Martínez Campos.

El Gral. Maceo salió seguidamente para Tacajó, llegando sin contratiempo al punto en que le esperaba el Coronel Leyte Vidal con el que se impuso mejor de cuanto ocurriera por Holguín; y luego por más de prisa que corriera para caer sobre el Centro de los Autonomistas no le fue dable conseguir sus deseos porque los espías que tenían vigilando los movimientos de Leyte Vidal corrieron a darles el aviso de la presencia de Maceo en aquellos lugares; y con tal motivo Collado con sus secuaces desaparecieron del teatro de la guerra para volar a refugiarse al amparo de las bayonetas españolas en la Ciudad de Holguín.

Y como ya no le quedaba que hacer el Gral. Maceo por aquella jurisdicción regresó con todo el grupo de Leyte Vidal para las riberas del Bariguá á esperar fuesen concurriendo los Jefes que se hallaban con sus respectivas fuerzas por las alturas de Guantánamo y de las sierras del Sur, los que no se hicieron esperar cuanto se enteraron de las noticias y de las comunicaciones de Maceo.